

Entrevista por Antonio de la Cova con el sargento del cuartel Moncada Cesáreo Morales, Miami, Fla., 27 de octubre de 1974.

Pedro Sarría Tartabull era sub-oficial de la banda de música y trabajaba en el archivo de la jefatura del Regimiento cuando yo llegué al Moncada. Permaneció siempre en la jefatura, y que yo sepa, nunca prestó servicio de línea militar. Era un individuo cargado de familia, con seis o siete hijos, su situación económica era muy mala. Cuando entraba por la mañana iba a la panadería del regimiento, compraba el pan de la casa y un cartucho de galletas. Se iba a su escritorio y a la hora de almuerzo no salía, se quedaba en la jefatura y se alimentaba con las galletas. Para mí, era un infeliz, aunque se dedicaba a leer y creo estudió ciencias sociales y derecho público por la libre, pero no hacía uso de lo que había aprendido. Él no tenía las relaciones de puesto que prestan los que están en servicio de línea y por eso le faltaba el sentimiento de compañerismo y lo cogieron a él para que realizara lo mandado lo mejor posible.

Quince minutos antes de comenzar el ataque salí del Moncada. El regimiento estaba en alerta y tenía una guardia especial por los carnavales. Volví al Moncada como a los seis días porque mis funciones eran encargado del cuartel maestro y era encargado del pago de escuadrón. **Juan de Dios Ruiz Herrera** era comandante del cuartel maestro. La función de él ese día era Oficial Superior de Día, que es un supervisor, no tiene que estar de obligación en su puesto. Cuando él está de supervisor, el Oficial de Día, que fue el teniente [**Andrés**] **Morales** que mataron, está durmiendo. Si el Oficial de Día está de supervisor, entonces el Oficial Superior de Día está descansando en el Regimiento o en su casa.

En el Moncada habían nueve ametralladoras. Habían en las cuatro garitas alrededor del regimiento, una frente del Cuerpo de Guardia, y dos arriba de la jefatura y dos arriba del Club de Alistados, calibre 50 Browning.

Yo me alisté en el ejército el 25 de septiembre de 1945 como soldado en Holguín. En mayo de 1952 ascendí a sargento. **Jesús Sánchez Pruna**, era uno de los miembros de la guardia el día del ataque estaba descansando en el Cuerpo de Guardia y fue de los que acompañó a los que fueron a hacerle frente a los que estaban metidos en la oficina del servicio jurídico. Los que estaban metido adentro sacaron bandera blanca para rendirse y a Sánchez Pruna lo mandaron para sacarlos de allí, pero cuando empezó a subir la escalera, la dispararon un tiro en la frente y lo mataron. Después les metieron dos granadas de mano dentro de la oficina y los sacaron muertos.

A **Bernabé González** lo mataron en Songo. Tengo entendido que él no uso la ametralladora, que fue el sargento de la guardia. Tengo entendido que intentaron entrar cinco. Dos murieron antes de entrar y los otros tres después. El resto de lo que pasó allí ellos lo publican haciendo propaganda. Es una cosa muy lógica, cuando un mando queda sin jefe o un jefe no sabe usar el control, pasan muchas cosas y las personas que están excitadas en ese momento necesitan una mano fuerte que los controle, porque si no los controlan, pasa lo que pasa siempre.

Cuando ellos entraron en el hospital militar, "Cachita" la enfermera, subió la escalera gritando y respondió uno que estaba operado de hernia y guardaba una pistola abajo de la almohada.

El primero de enero de 1959 yo era jefe de la primera tenencia del Escuadrón 11 de la Guardia Rural. Por la mañana vino un cura que subió a la jefatura en dos ocasiones. Por la tarde entró un individuo que después supimos que era **Raúl Castro**. Entró solo a la jefatura y habló con el jefe del Regimiento y volvió a salir. Como a las seis de la tarde hubo una reunión de oficiales en la jefatura y yo asistí. El coronel [**José M.] Rego Rubido** le dijo a los oficiales que él había hecho un pacto con **Fidel** para que se acabara la revolución y que el cuartel iba a quedar tal como estaba bajo el poder de los militares y que él iba a pasar a ser jefe del ejército y ellos se iban a ocupar del poder civil. Que los oficiales que quisieran acompañarlo a él que fueran a firmar el pacto al Alto de Escandel. Allí no se firmó nada, porque vino Fidel y le dio la mano a todos los oficiales, mas nada. **Rego Rubido** pasó a ser jefe del ejército y empezó a enviarle telegramas a todos los regimientos en el resto de la república, que él era jefe del ejército y había que obedecerlo por órdenes de Fidel. De ahí regresaron al Moncada y ese día los rebeldes no entraron en el Moncada. Al día siguiente, los rebeldes empezaron a entrar y poco a poco fueron entrando, sin mezclarse con los soldados. Un soldado comenzó a denunciar el historial de los otros militares. Allí no hubo entrada por la fuerza. Vino el comandante **Huber Matos** y se alojó en una unidad del ejército allí. Los primeros que ellos cogieron para fusilar fueron los de la patrulla motorizada de las micro-ondas. Los llevaron a la prisión de Boniato y de allí a la loma de San Juan, a una finca que había sido de **Arsenio Ortiz**, donde abrieron una zanja y los fusilaron. Raúl Castro después se alojó en la oficina del regimiento y pasó a ser jefe del regimiento, como Rego era jefe del estado mayor. El después fue nombrado ataché militar en México y se fue de Cuba.